

excesos... Y de esta suerte todo el mundo helénico se veía presa de convulsiones." 17

La lucha de clases comienza, en el Ática, con la tensión y contienda de los nuevos ricos y la aristocracia terrateniente. El aristócrata, aunque no fuera rico, debido a la repetida división de los patrimonios a lo largo de muchas generaciones (por ejemplo, el rico Alcibíades sólo tenía veintiocho hectáreas), permanecía distanciado de la burguesía mercantil tanto cuanto podía; y a la burguesía iba a parar, precisamente, la riqueza engendrada por el comercio. La esposa del aristócrata obligaba al marido a trasladarse a la ciudad, pues esperaba encontrar allí un buen partido para sus hijas e hijos. Aristófanes nos ha conservado el recuerdo de estas cosas. Los ricos burgueses se convertían así en yernos y nueras de los empobrecidos aristócratas; como ansiaban encaramarse socialmente, lo pagaban de buen grado. El resultado final de todo esto fue la unión de los ricos, en tierras o en antepasados de sangre ilustre, con los ricos en dinero y la formación de una clase superior de oligarcas, odiada y envidiada por los pobres, y que vivía en constante temor a la revolución.

La insolencia de la oligarquía mencionada condujo a la segunda fase de la lucha de clases: la guerra entre los ciudadanos pobres y los ricos. Los miembros de la nueva aristocracia, el nuevo rico, solían hacer una estúpida ostentación de su riqueza. Cada día había en Atenas, por ejemplo, más jóvenes capaces y pobres, sin posibilidades de éxito social; ellos fueron los primeros propagandistas de un evangelio de rebeldía, coincidiendo con los intelectuales que trabajaban en la exposición de nuevas ideas. No reclamaban la socialización de la industria y del comercio sino la abolición de las deudas y una mejor distribución de las tierras, pero sólo entre los ciudadanos. Adoptaron como simbólico color de su rebeldía el rojo, proporcionando así una bandera a todos los rebeldes futuros. Defendían la idea de un comunismo aristocrático, y en vez de la nacionalización de la tierra por las ciudades, una igual participación en ella por los ciudadanos. Atenas logró sobrevivir a estos disturbios porque el ateniense era, esencialmente, un individualista, afecto a la propiedad privada, y porque el gobierno consiguió establecer un equilibrio entre el socialismo y el individualismo por medio de una discreta reglamentación de los negocios y de la riqueza, hasta donde lo permitía la habilidad de que es capaz la bellquería humana.

Aristófanes, el deslenguado y jocundo Aristófanes, un señorito ingenioso y con mentalidad fascista, nos presenta una dama comunista, Praxágora, que dice: "Yo quiero que todos tengan su parte en todo y que toda propiedad sea común. No debe haber ni ricos ni pobres, ni debe verse más que unos posean

17 Tucídides: *Historia de la guerra del Peloponeso*; VII, 16, Buenos Aires, 1941.

inmensas extensiones de tierra mientras otros no tienen ni la precisa para ser sepultados... Sostengo que no debe haber más que una condición de vida para todos... Y he de empezar haciendo que la tierra, el dinero y cuanto es de propiedad privada, se haga común... Las mujeres deben pertenecer también en común a todos los hombres." "¿Quién hará el trabajo?" —pregunta Blepiro— "Los esclavos" —replica—. 18 En otra comedia expone que la pobreza no debe extinguirse. "Yo, la Pobreza, soy la única causa de vuestra dicha, y vuestra seguridad sólo depende de mí." 19

#### *La Ciudad Antigua: Roma*

*Roma.*—Roma nació, siguiendo la ley general de todas las urbes, en un cruce de caminos junto a un río importante. De allí al mar las aguas rojizas y turbulentas del río sólo tienen que recorrer veinticinco kilómetros; los barcos de remo primitivos podían subir por él hasta allí y quedar al abrigo de los piratas. Los habitantes, a quienes vendían sus productos o a quienes compraban los de la tierra, también estaban asegurados contra ataques de bandoleros terrestres, atrincherados en los dos cerros que a la derecha del río se levantan: el Janículo y el Vaticano, y en el que enfrente, en la otra margen, los completa: el Palatino. En éste estuvo desde los primeros tiempos la fortaleza principal, la que se llamó Roma Quadrata, porque sus murallas, de las que se han descubierto restos importantes, formaban un paralelogramo.

Aunque el Tíber no es vadeable delante de Roma, y sigue siendo navegable mucho más arriba (unos 120 kilómetros) sin duda podía cruzarse fácilmente en barcazas y almadías. No hay duda que por allí pasaba el camino principal de la península itálica, en dirección Norte-Sur, paralelo al litoral. Favorecieron igualmente la fundación de Roma las muchas alturas volcánicas que se encuentran en la comarca y que eran otros tantos sitios de fácil defensa. Tal sucedía con la famosa Albalonga, construída a lo largo de un cráter, de donde se deriva su nombre.

Roma fue, en principio, una colonia etrusca. El Lacio estaba, por así decirlo, entre Grecia y Etruria, sobre los dos caminos, el terrestre y el marítimo. Los romanos primitivos eran pastores, como todos los pueblos italianos no etruscos. Italia significa tierra de vacas. *Pecus* se llamaba el ganado en el lenguaje primitivo del Lacio, y *pecunia* el dinero, cual si sólo del ganado pudiera producirse. En las fuertes posiciones anteriormente citadas coincidieron hombres de tres grupos étnicos diferentes: romanos, sabinos y etruscos, en una

18 Aristófanes: *Las nubes*; "Biblioteca clásica española".

19 Aristófanes: *Ibidem*.

fecha 500 años más antigua que la que creían los romanos mismos; por ejemplo, Tito Livio.<sup>20</sup> Etruscos y romanos juntos dominaron a los sabinos. Conquistada Albalonga, metrópoli de éstos, Roma se rodeó, a la manera etrusca, de fuertes murallas englobando las siete murallas luego famosas, levantó palacios y templos y construyó cloacas. En esta época los romanos eran ya un pueblo complejo, medio etrusco por las instituciones políticas, medio ario por la constitución social. Etruscos eran el urbanismo, la monarquía, la nulidad de la plebe frente al patriciado. Ario este mismo patriciado, la constitución de la familia, base del patriciado, y el elemento plebeyo, en constante aumento desde que la buena suerte de las armas enriqueció a la ciudad. Cuando la monarquía, para imponerse a la nobleza, se alió a la plebe, la nobleza reaccionó, derribó al rey, e instauró la República. No proclamó la libertad, como dicen los historiadores mal informados, sino el dominio de unas cuantas familias. Y luego comienza la lucha entre patricios y plebeyos, destinada a durar siglos con diversos nombres. El dualismo de Roma fue la causa íntima de la revolución.

Formaban la ciudad de Roma los patricios, un grupo de familias con sus clientes. El padre, rey y pontífice al mismo tiempo, era señor absoluto de vidas y haciendas; el hijo mayor heredaba la autoridad y los derechos del padre. Plebeyos eran los extranjeros; la monarquía los protegió, haciendo de ellos su clientela especial. Les dio tierras y favoreció su incorporación a la *civitas*. Los plebeyos, vencedores, los despojaron. Pero cuando el rey Tarquino volvió sobre Roma vieron los patricios que ellos solos no podían resistirles y que necesitaban de la plebe. En estas luchas la miseria de los plebeyos aumentó, porque mientras guerreaban tuvieron abandonados sus oficios; los patricios, no; los clientes y esclavos seguían labrando los campos de que eran únicos dueños. Entonces salieron todos los plebeyos al campo y se fortificaron en un monte cercano, declarando que no volverían a la ciudad si no se les perdonaba las deudas y se les daba parte en el gobierno. Hubo que ceder, según Tito Livio, por generosidad del patriciado; según la verdad, porque sumaban las tres cuartas partes de la ciudad romana. Sacaron tres ventajas decisivas de esta huelga, una de las más antiguas conocidas en Occidente: liberación de los deudores esclavos, pues el deudor insolvente quedaba esclavo del acreedor, creación del tribunado y asambleas por tribus, o sea sufragio universal. Desde entonces los patricios no monopolizaron el gobierno de Roma.<sup>21</sup>

Muy al contrario que Grecia, ejemplo notable de expansión incoherente a lo largo del mar, Roma va a ofrecernos el caso de una fuerza en constante y metódica dilatación del centro a la periferia. Del fraccionamiento geográfico

<sup>20</sup> Tito Livio: *Historia de Roma*; I, 47, París, 1867.

<sup>21</sup> Tito Livio: *Ibidem*; VII, 94.

tenía que resultar en Grecia. Los griegos, grandes en las letras y en las artes, fueron en política torpes e incapaces. Lo que Atenas, ni Esparta, ni Macedonia pudieron hacer en Grecia, construir una nación, Roma lo llevó a cabo en buen término.

Desde mediados del siglo IV Roma se transforma. Al criterio de nobleza de sangre para formar parte de la clase directora viene a sumarse el de la riqueza, lo mismo que había sucedido en Grecia. A la revolución política siguieron la social y la económica con pocos años de distancia. La monarquía, apoyada en los grandes terratenientes, protegió a la agricultura; la República al comercio, aumentando y movilizandole la riqueza de modo que a la postre la división principal fue la de pobres y ricos. Siglo y medio después de instaurada la República, los plebeyos conseguían la admisión a todos los cargos públicos.

Y simultáneamente nacieron la igualdad política y la desigualdad económica. Incongruencia que constituye, sin duda alguna, la columna vertebral de la historia de la civilización occidental hasta nuestros días.

*Estampa de la Roma Clásica.*—Toda Roma, dice Marcial, en el año 92, se ha convertido en una inmensa barraca; los comerciantes y tenderos, los carniceros, taberneros y barberos se han incautado de las calles de la ciudad, hasta el punto de que ya no se advierte el dintel de ninguna puerta. Aquí aparecen colgados y atados a la pilastra de una casa los cántaros de vino, allí vemos a un barbero manejando la navaja en medio del tráfigo de la gente, en plena calle; los hornillos humeantes y manchados de negro ocupan toda la acera, obligando a los solemnes pretores a caminar sobre el barro del arroyo.

El ruido y el estrépito de las calles romanas no cesaban nunca. Horacio se queja del bullicio que llenaba la capital de día y de noche, del tumulto y las apreturas de las calles. Antes del amanecer pasaban los panaderos pregando su mercancía, y los pastores la leche, que venían a vender desde los pueblecitos de los alrededores de Roma. Luego empezaba el griterío de los niños de las escuelas, deletreando a coro; los martillos y las sierras de los talleres poníanse en movimiento a la misma hora. Pasaban las bestias de carga, agobiadas bajo pesados fardos, y los cargadores embestían contra los peatones, acosados por todas partes, empujados y pisoteados. Los rateros maniobraban fácilmente en medio del tumulto.

El cambista hace sonar los malos dineros de Nerón sobre la sucia mesa (Marcial, hacia el año 100). Resuenan sin interrupción los gritos de los furiosos sacerdotes de la diosa Belona que desfilan en procesión, los lamentos del náufrago que implora limosna, las voces del mercader legañoso de la otra orilla